

CRÓNICA V (TORRE DEL CIELO) - PARTES IV-V/V - FINAL

O el Reino de la Nostalgia de JORGE ISAÍAS (Argentina)

[Adrián N. Escudero](#)

IBRO "EL PAÍS DE LA INFANCIA" (1)

IV

(De escenarios, encrucijadas y arquetipos)

País de la infancia, país crepuscular donde el Señor del Verbo Campero entrelaza los cambiantes escenarios de su derrotero demiúrgico, y somos sometidos a leyes y sentencias que, en inesperado trance, nos inducen a detenernos, por ejemplo, “... *en ese perdido cine de pueblo, con sus hondas butacas de cuero oscuro*”; escueto altillo fundado en la década del '20, donde la magia de tantos universos inasibles volvía realidad nuestros sueños más temidos (“Cine La Perla”, 1993-Otoño). O, endrogados por el aroma a tabaco de su trazo lírico, somos confidentes de anhelos poéticos juveniles, cobijados en un místico bar, bajo la sombra de una pipa y una lectura con la que el Poeta homenajea al sabio Maestro de “El viejo y el mar” (1952)... (“El Bar de Hemingway”, 17-10-90, Bar Imperial, Corrientes y Santa Fe – Rosario).

País que lo captura como víctima de los años transcurridos y, de pronto, nos alela con la cruel agonía de la desesperanza oculta “*tras el inútil humo de las cosas que nunca recupera la memoria*”, desgarrándose con su lágrima injusta y en la compartida herida del candor “*perdido entre la dureza altiva de los tiempos, entre las contramarchas de una historia que empezó en ese pueblo que rodearon los grillos, los sapos, los jazmines...*”, y que abre “*Ahora, en la madrugada de febrero en que la calvicie avanza y los kilos y la soledad (se vuelve) ... cada vez más densa*” (“Esta ciudad sí”, 1992-Verano).

Porque hay “*densidades del cielo*” que obstruyen “*toda la mañana*”. Porque, recuerda también, “*No fue el amor, sino la duda aquello que nos puso súbitamente inquietos, ardorosos como el que más*”; y “... *descubrir el mundo sin límites de los mayores daba vértigo*”. Porque “... *era como ir introduciéndose en un gran caño ornado de misterios*”. Y nada era fácil... Porque luego vendría la contradicción que asola a toda juventud, arropada de rebeldía y de renuncia (fuga) de aquello que, sin darnos cuenta nos hizo verdaderamente felices; aunque “... *un día partimos jurando no volver*”, para regresar al cabo –desde los límites de la memoria- “... *sabiendo que aquello limpio, lícitamente puro sigue intacto*”. (“Densidades”, 1992-Otoño).

Y es en el cruce de caminos que lo espera a uno, interpolado, el andarivel iniciático de la niñez-adolescencia, donde **Jorge Isaías** rescata asimismo las aristas sociales de

arquetipos que, como Juan Solís, le aventuraron el alma y le dejaron perplejo su corazón de soñador irremediable (“Mi nombre es Juan Solís”, 1978-Otoño).

Así, en sucesivas estampas, cobran vida en un recuerdo llamativamente fértil, las presencias de Gino Callegari y sus helados frescos, encerrando todo el olor de la infancia... (“Son Memorias”, 1991-Verano); y la de “Don Pedro Gaffuri”, 1990-Invierno, aquel hombre anciano y de *“gratitud tan pura”* hacia el Poeta de Barba y Pipa, quien, en virtuosa correspondencia, supo exaltarle las *cuitas* desde el *“revés del párpado donde se esconde la memoria”*, horadando en los secretos cauces del destino, escondido en los pliegues sepias de una fotografía matriz entramada en su estupenda “Crónica Gringa”...

También la de “Don Juan Galli”, 1990-Verano, descrito con singular enjundia por la estremecida pluma de un orfebre de la Palabra, quien mueve a profundo al relatar las pintorescas riquezas de un panadero e historiador autodidacta que, con *“inequívoco acento italiano”*, supo *“... ganarse un lugar donde acomodar sus huesos cuando vino la muerte a llevárselo casi ya centenario”*; luego, la de “Don Domingo Clérici”, *“... que tenía, una casa que no se borra de mi augusta memoria”*, y que agita la insondable nostalgia de **Isaías**, cuando ésta se le instala de improviso en esa especie de **Castillo Rural** donde habitara la mitad de su infancia: esa propiedad de hombre inolvidable con *“cara redonda de gringo bueno”*, en niñez tutelada por el tierno amparo de “Chiquín Cantoni” –aguerrido peón, socialista y lombardo- y el dulce amasar de “Dona María Paulini”, *“... paraíso del gusto que los años miserables me robaron para siempre...”*.

Capítulo especial del redactor y Escriba Lagunero (¿yo mismo?), para el acuciante y misterioso “Tío Kelo”, atrapado por las redes del Poeta, del Tejedor de Sueños, como marinero *“huidizo y mentidor”*, en magnífico retrato de un ser extraviado por las alas de la aventura y, sin embargo, persistente interceptor de las *“conversaciones familiares, hasta que alguien (por último) decida olvidarlo”* (“Pláticas sobre el Kelo, 1992-Otoño).

Finalmente, y desde el humano consuelo de la Poesía, la trágica estampa de aquel “Viudo Innombrado”; contemplativo y solitario personaje que, un día, igual a todos, estrellara su cuerpo deslucido contra el ímpetu irracional y aterrador de un tren expreso, para teñirse con la *“sangre del crepúsculo”* y dar alcance a su Destino inútil (ahuecándose la vida)... (“Aquel Mediodía, 1992-Primavera).

V

(Epílogo: despedidas y alumbramientos)

Por lo demás, nuestro viaje por las Estaciones del Tiempo, en sepia pero luminoso –dice el Escriba de Laguna Gris-, concluye al recorrer las últimas páginas de **“EL PAÍS DE LA INFANCIA”**. Páginas que, coincidentemente, se constituyen en postreras ventanas abiertas al pasado y reentrada precisa al universo adulto y real de donde provino el deseo –la energía- ferviente –capaz- de desatar lazos y descorrer cerrojos dimensionales y anímicos, para fundar –intelecto en mano- tan íntimo recodo intemporal.

La seducción de la nostalgia parece inevitable.

El claroscuro del túnel que comunica a dos mundos, se revela en dos crónicas de hondo significado vivencial para el Poeta Narrador y Mago, de Pipa Adusta y Enhiesta Barba... Crónicas donde la urgencia del recuerdo se *encrucija* con la fuerza implacable de lo real. Patética mixtura de lo actual, embebido con la mística añosa de los paisajes lejanos recorridos...

Es que en “Adiós Setúbal, 1992-Otoño” y “Murió la señora, 1992-Verano”, la irresuelta agonía de la adultez crispada por algunos desencantos, parecen sepultar al niño-hombre y eyectar al hombre-niño hacia una contradictoria y casi desesperada contemporaneidad, clausurando el encuentro maravilloso con este compendio de sueños perdidos...

Por eso, *“Pensó con tristeza que esto (aquello) sucedió en su pueblo, a 400 kilómetros de distancia, hacía ya tanto tiempo que se le confundía todo con la niebla de su propia historia personal, hecha de rostros fugaces, de algunos odios vagos pero muchos amores firmes”*. *“(…) Pensó que él ya pasaba los cuarenta y que todos sus amigos estaban lejos, que vivía extrañándolos a todos, y que vivía extrañándose por todo, como un verdadero exiliado”* (“Adiós Setúbal, ob. cit.).

Entonces, las pretéritas luces de sus sensibles añoranzas se apagan, y un amniótico pasadizo, brumoso y turbulento nos devuelve a la vida que, por otro lado, jamás se ha detenido... *“Salimos a la noche oscura, fría, llena de árboles concentradores de sombras, con las veredas repletas de costrones secos de la última lluvia”* (“Murió la señora, ob. cit.).

Sí, “Murió la señora” y murió la infancia protegida y colmada de *“... miles de pájaros que buscaban al viento enfilando sus piquitos buscadores de aire”*, de *“gente sudorosa”* y *“herrerías”* con fraguas de ancha boca, de *“arados”*, *“grandes almacenes”* y *“domingos”*, de *“cosechas”*, *“propinas”* y *“cine”*, de tantas cosas y paisajes y personas tan dolidas y queridas. Puede ser. Murió la señora pero nació un Hombre y su avatar encarnado en el sufrir y gozo de un pueblo que camina. Y nació el Poeta, y el Narrador Demiurgo, decidido y claro; diáfano en la distinción de sus raíces y en la proyección de su obra, aún tentado por el rostro aciago de *“un penoso malentendido con su propia vida”* (“Adiós Setúbal”, ob. cit.).

Porque, en el fondo, todo sucede. Todo transcurre y se desvanece, se pone de rodillas ante el Misterio insaciable que, desde otra dimensión, vuelve a desafiarnos... Y confío en el Poeta y Narrador de Oficio y de Alma –dice el Escriba, ya sudoroso entre la piel y los ojos en lágrimas. Tras él, la Esperanza ineludible de una segura Victoria frente a tanto desaliento acechante y medroso... Esperanza fundada en los valores más sublimes que se hayan podido edificar en el Reino del Cielo –ése, que con paciencia y humildad, puede germinar en la Tierra también: Amor, Belleza y Verdad. Y al precio de una palabra (Palabra) que no requiere de protocolos ni de comentarios sutiles para hacernos eternamente felices...

OoOOoo

(1) Finaliza aquí el comentario de la obra "EL PAÍS DE LA INFANCIA", del escritor santafesino JORGE ISAÍAS, Poeta nacido en Los Quirquinchos, en 1946; y residente en la ciudad de Rosario (Provincia de Santa Fe - Argentina): Ver Parte INTRODUCTORIA (obra, trayectoria e introducción a su libro comentado)

publicada en este Magazin (Mundo Cultural Hispano) con fecha 24-09-08. A su vez, dicho Magazin virtual publicó las PARTES I-II/V con fecha 28-09-08 y III/V con fecha 08-10